

Presentación realizada en el seminario de homenaje a Mabel Condemarin
Los niños pequeños y su entrada al mundo de lo escrito

Gérard Chauveau
Psicólogo y lingüista*
Noviembre de 2011

Basándome en investigaciones realizadas en Francia con cientos de niños entre 4 y 12 años, quisiera mostrar que “lo cultural” ocupa un lugar importante en la entrada de estos niños en el mundo escrito y el acceso a la lectura inicial hacia los seis o siete años. Insistiré en la diversidad y la complejidad de aspectos culturales en el desarrollo del “**leer-escribir**” en los niños. Para realizar esto presentaré rápidamente tres de mis investigaciones realizadas en colaboración con Eliane Rogoras-Chauveau.

1. Investigación 1: La entrada en el mundo escrito.

Tradicionalmente hablamos del aprendizaje de la lectura (o la entrada a lo escrito, o del manejo de la lengua escrita) como si este aprendizaje se realizase en una sola dimensión, como si el niño que aprende a leer y escribir estuviese confrontado a un solo objeto de aprendizaje: el código escrito (sea este el español, el francés o el inglés)

En realidad, este niño, aprendiz lector y escritor, enfrenta cinco objetos de aprendizaje:

- a. El código escrito (o el sistema de escritura)
- b. La actividad del lector (o el saber leer)
- c. La actividad del productor de lo escrito (el escritor o el saber escribir)
- d. La cultura escrita (o el mundo escrito)
- e. El pensamiento escrito (o lo escrito como herramienta intelectual)

El conjunto de estos cinco objetos constituye **LO ESCRITO**. Estos cinco desafíos son distintos y al mismo tiempo están vinculados entre sí. El niño que aprende LO ESCRITO se compromete en cinco **sub-aprendizajes**.

- **Uno de ellos es el lingüístico** (el manejo del código).
- **El segundo son las técnicas o aprendizajes instrumentales de la lectura de pequeños textos** (el saber leer),
 - **El tercero también es referido a técnicas de producción de textos escritos** (el saber escribir una diversidad de pequeños textos desde muy temprano).
 - **El cuarto es cultural**: el niño se vuelve progresivamente un practicante del mundo escrito, tiene acceso a los objetos y a las prácticas de la cultura escrita (los libros, las revistas, los periódicos, las bibliotecas...) y frecuenta las “personas letradas” (los usuarios, los practicantes habituales de lo escrito).
 - **El quinto aprendizaje es intelectual y al mismo tiempo, cultural**; el niño aprende poco a poco a buscar en un diccionario, a indagar en un texto informativo o científico, a redactar (breves) informes de una observación o de una experimentación, a escribir un (breve) resumen de un texto leído por el maestro o de una actividad escolar...

* Especialista en psicología del niño y la lectura y enseñanza de lectoescritura en escuelas de Zonas de Educación Prioritaria de Europa.

A lo largo de esta “conquista de LO ESCRITO”, “lo cultural” aparece dos veces. El niño accede a la cultura escrita pragmática (las prácticas y los practicantes de lo escrito, objeto d) y el niño accede igualmente a la cultura escrita intelectual (aquella que le permite aprender en la escuela y desarrollar una nueva forma de inteligencia, objeto e).

Consecuencia pedagógica. Podemos deducir que la enseñanza inicial de LO ESCRITO en la escuela básica (6 – 7 años) podría organizarse cada día en cinco secuencias didácticas:

- El código escrito (decodificar).
- Las técnicas de la lectura inicial (ver luego punto 2)
- Las técnicas de la producción escrita.
- La cultura escrita.
- El pensamiento escrito.

2. Investigación 2: El primer saber-leer.

Tradicionalmente se considera que saber leer hacia los 6 a 7 años, es saber descifrar (o decodificar), se afirma que leer es poner en correspondencia una forma escrita, por ejemplo una palabra, con una forma oral.

Nuestra concepción de la lectura inicial – el primer saber leer – es completamente diferente. La actividad de lectura – incluso en un lector debutante de seis o siete años – es una actividad, al mismo tiempo, lingüística y cultural.

Una actividad lingüística. Para un niño de seis o siete años, saber leer es, más allá del manejo (necesario) de la decodificación, ser capaz de reproducir, reconstruir la producción lingüística (por ejemplo una pequeña historia) expresada por escrito. Es “hacer hablar al texto”: “Habla de X que hizo tal cosa” o “Cuenta que X ha hecho tal cosa”.

Es lo que hace Myriam (de seis años y medio) quien acaba de recorrer la primera página de un librito para niños: “Los dos ositos saltan en la nieve”. Ella mira sonriendo al adulto que la acompaña: “¡Ya entendí! ¡Habla de dos ositos que saltan en la nieve!”

Una actividad cultural. Leer es leer para...: informarse, divertirse, comunicarse con otra persona, responder a una pregunta, aprender, emocionarse...

Y leer es leer **en** o **sobre**: en/sobre un libro, un documento, un afiche, un diario, una carta o una postal. La actividad de lectura incluye la intención del lector (su motivo y su móvil) y el soporte (el objeto cultural) portador del texto o del mensaje escrito.

Es lo que hace Myriam. Ella explica por qué se ha comprometido con la lectura del librito de los dos osos: “Porque me gusta leer libros que cuentan historias... y porque me gusta leer libros que hablan de animales.”

Luego de haber puesto en evidencia la doble naturaleza de la actividad de lectura en el lector debutante, y luego de responder a las preguntas: ¿Qué es leer? y ¿En qué consiste la primer etapa del saber leer?, podemos preguntarnos por ¿Qué hacer para leer?, ¿Cuáles son los mecanismos de base de la lectura inicial?

Existen dos mecanismos. El niño decodifica, identifica las palabras: los, ositos, saltan... (tratamiento grafo-fonético de la información escrita). Y al mismo tiempo - o más bien en interacción - él explora, pregunta el contenido del enunciado: ¿Quién? ¿Qué? ¿Dónde? (tratamiento sintáctico-semántico)

Consecuencia pedagógica. La enseñanza de la lectura (de la primera etapa del saber leer) podría incluir, cada día, tres tipos de secuencias:

- Lectura – descubrimiento de los textos.
- Entrenamiento para la decodificación – identificar las palabras escritas.
- Entrenamiento del explorador – cuestionar los enunciados escritos.

3. Investigación 3: El primer período de la entrada en el mundo escrito.

Sin embargo, la instalación del primer saber leer corresponde, de hecho, a la tercera etapa de la entrada en el mundo escrito: es la fase del manejo. A lo largo del primer período – la fase de la experiencia – el niño adquiere tres hábitos, o más bien, se le entregan tres hábitos.

- a. Se le lee a él. El niño pide, solicita (o se le entregan) historias leídas. Luego, el niño habla con el adulto de la historia que se le ha leído.
- b. El niño observa, interroga las prácticas de lectura y de escritura de los “letrados”. “¿Qué lees?, ¿Qué escribes?, ¿Qué hay en tu cuaderno?, ¿Por qué lees ese libro?”
- c. El niño juega a leer y a escribir. Imita los comportamientos de los adultos lectores y escritores: “Haré la lista de las compras como mi mamá; Yo también [como la maestra], leo la historia de Ricitos de Oro y los tres osos”

Antes de adquirir los conocimientos y el saber-hacer en lectura y escritura, el niño comienza por adquirir los comportamientos (conductas) de un (futuro) lector y escritor. Entre los tres y los seis años estas prácticas de lectura y escritura son siempre compartidas con los adultos que leen y escriben. Por ejemplo, el niño frecuenta los libros y textos escritos solicitando a los adultos que le lean. La entrada en el mundo escrito ocurre primeramente, gracias a la mediación de esos adultos (letrados) que rodean al niño. Es la entrada a la cultura escrita. Podemos decir que, incluso de manera habitual, esta primera entrada en lo escrito es una entrada en la literatura. Es en la lectura que el adulto hace al niño de “La Caperucita Roja”, de “Peter Pan” o de “Los tres chanchitos”, que este comienza el aprendizaje de la lectura.

Consecuencia pedagógica. Podemos pensar que la enseñanza pre-escolar (de tres a seis años) y también la enseñanza inicial del lenguaje escrito[†], debiesen otorgar un lugar privilegiado a las prácticas de lectura y de escritura compartida con los adultos lectores y escritores:

- Leer a los niños historias y variados textos regularmente.
- Mostrar a los niños las prácticas de “los grandes” que saben leer y escribir.
- Estimular sus intentos de lectura y escritura “imitada” (hacer como hacen “los grandes” que leen y escriben a menudo) y ayudarles a revisarlos.
- Hablar con ellos de esas experiencias de lectura y de escritura.

[†] Especialmente con los niños de medios desfavorecidos socioculturalmente.